

Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Diaguita

Orientaciones para el educador tradicional y/o docente

Introducción

La mejor manera de acercar a los estudiantes a la ciencia ancestral asociada a la agricultura es a través de las personas que transmiten dichos saberes y de los relatos que niños y niñas escuchan o leen. Por ejemplo, la primera actividad propuesta en esta unidad sugiere que a partir de la narración **Rinká, Wil-lay** y la Luna, de María Ester Campillay, niños y niñas compartan sus conocimientos y reflexionen sobre la relación Luna-siembra. Cada relato sugerido aporta a la relación con sus propias experiencias, así como a la ampliación de los saberes sobre la cultura diaguita.

Además, los abuelos, sabios o caciques de la comunidad son los portadores de los saberes culturales y se recurre a ellos para dialogar con los estudiantes sobre los diversos temas abordados. El acercamiento de niños y niñas a situaciones concretas crean vivencias en torno al aprendizaje que se quiere lograr, de manera que van construyendo sus saberes a partir de experiencias y conocimientos que luego son sistematizados por el educador tradicional o un adulto que forma parte de su comunidad diaguita.

Los diferentes contenidos de la unidad se abordan poniendo en juego la oralidad, la lectura y la escritura, junto a la incorporación de palabras y expresiones en lengua originaria que muchas veces se usan de manera cotidiana. En esta unidad también se ha incorporado el uso de la tecnología, al proponer que los estudiantes realicen un video, cuyo propósito principal es relevar la importancia de las semillas madres para el pueblo diaguita.

El pueblo diaguita se ha dedicado al cultivo de diferentes productos alimenticios, pero además mantiene prácticas médicas tradicionales que se basan en el uso de hierbas para curar distintas dolencias y enfermedades; los que practicaban esta medicina eran conocidos como santiguadores, quitadoras de espanto o meicas. Estos saberes son compartidos en la vida diaria y transmitidos de generación en generación. Por esa razón, a través de esta asignatura, se pretende hacer visible este conocimiento como parte del proceso de identidad diaguita que niños y niñas van construyendo.

Otro saber importante que se aborda en esta unidad es el de la técnica de cultivo, que se basa en conocimientos ancestrales sobre la relación entre las fases de la luna y la agricultura. El educador tradicional puede mostrar dibujos y videos (por ejemplo, **¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.** que sean pertinentes para el nivel educativo y edad de niños y niñas, o invitar a personas de la comunidad que trabajan la tierra para compartir sus saberes.



Desde tiempos antiguos los agricultores observaron que las fases de la luna influyen en la producción de los cultivos, estimulando la rápida germinación o retrasándola, sobre todo en la agricultura ecológica donde las plantas crecen de forma natural sin el uso de estimulantes químicos. La influencia de las fases de la luna en la productividad y en la calidad de los cultivos se manifiesta a través del ascenso o descenso de la savia (alimento de la planta), al parecer la luz proveniente de la luna, según la intensidad propia de cada fase, interviene en la germinación y crecimiento de las plantas, debido a que los rayos lunares tienen la capacidad de penetrar a través del suelo. (Párr. 1, 2018, Portalfrutícola).

El educador tradicional Benito Aguirre (2019) explica que de acuerdo con la fase en que la luna se encontraba y, por tanto, el efecto que ejercía sobre las mareas, se realizaba la siembra de hortalizas o las plantaciones de árboles.

